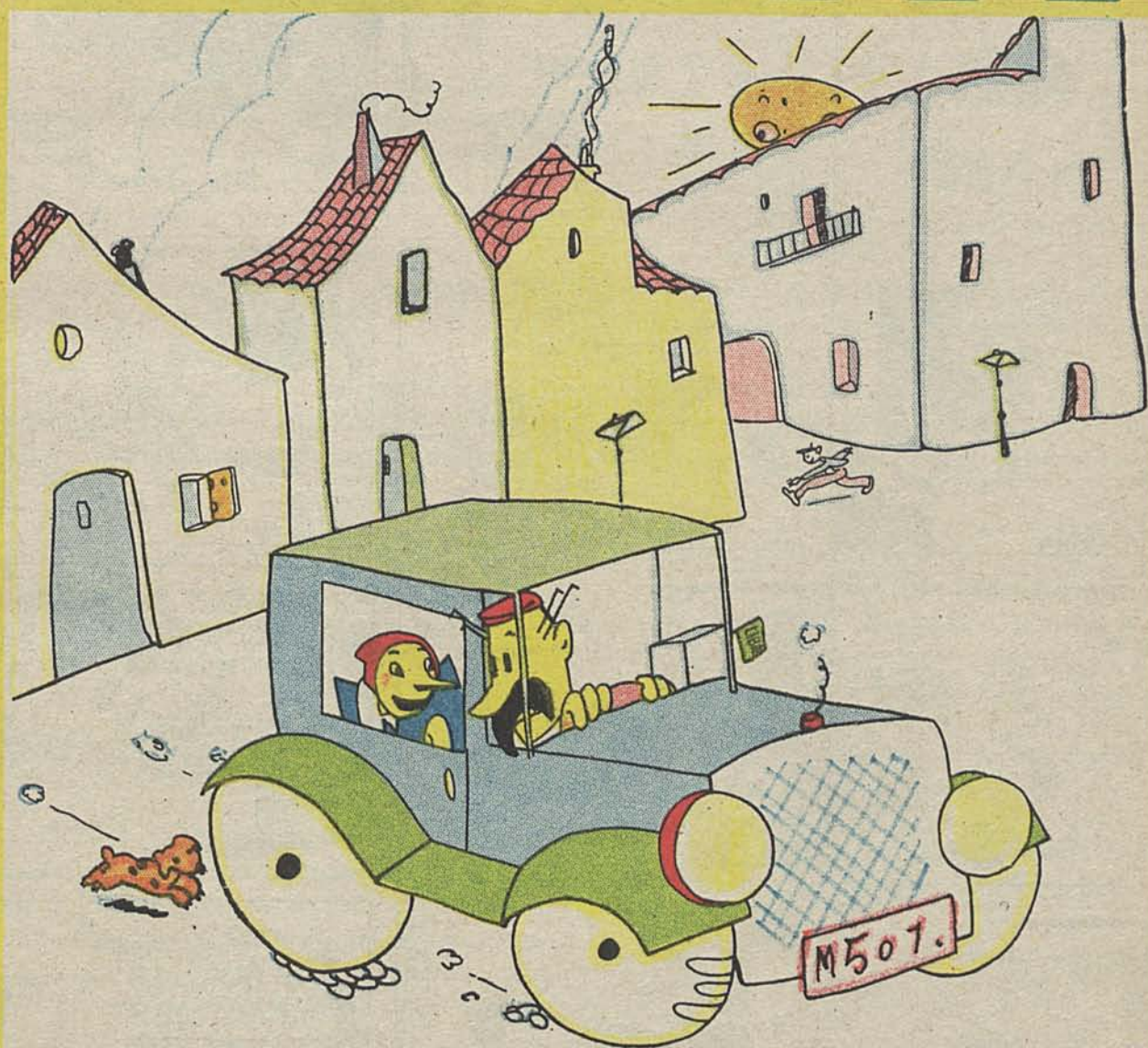


PiNOCHO

AÑO VI
NUM. 292

25 cts

21 SETIEMBRE
1930



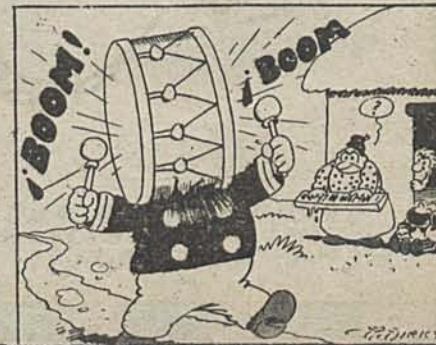
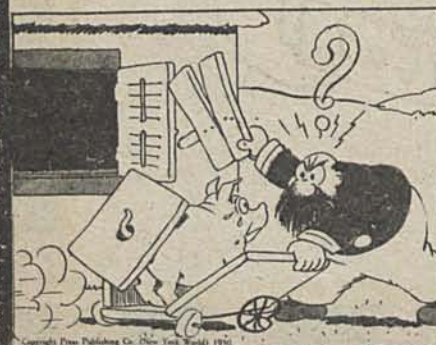
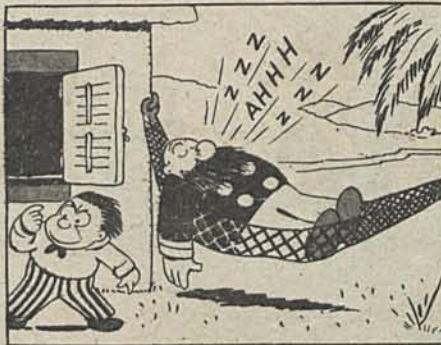
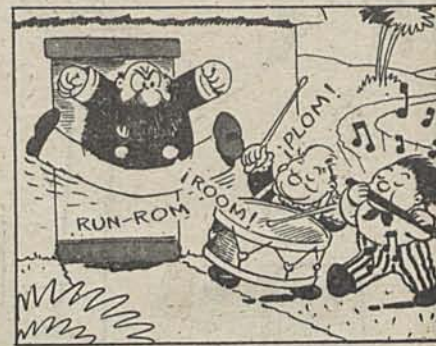
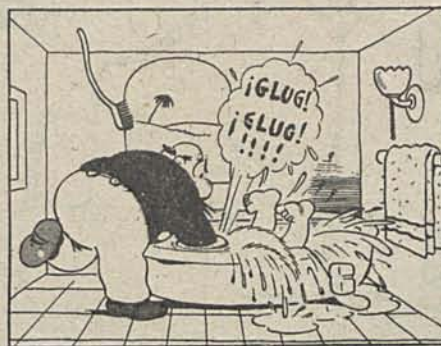
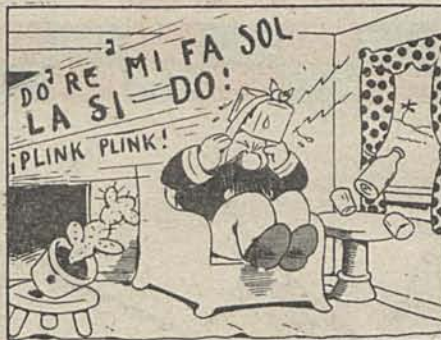
- ¿DÓNDE VAMOS SEÑORITO?
- CALLE DEL PEZ, CINCO, TERCERO.
- ¿HAY ASCENSOR?

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





(Continuación)

El *coyote* no ataca jamás al hombre.

Se contenta con acom-

pañarle algún trecho ladrando como un perro y amenazando siempre con una embestida que no llega nunca, pues se limita a dar una espantosa serenata alrededor de la tienda aislada de cualquier indio obligado a acampar lejos de su aldea.

El lobo negro es bien distinto.

Es más alto, más robusto, mejor armado de dientes, y está dotado de gran fuerza y de un valor a toda prueba.

Es el verdadero emblema de la ferocidad y de la brutalidad sanguinaria, porque no necesita estar hambriento para atacar al hombre o al caballo.

Cuando se le vence, el mismo furor de su derrota le produce la hidrofobia.

Ciertos años no se presentan, y, en cambio, otros caen como un huracán sobre las pobres bestias del bosque, y entonces son más temibles que nunca, porque no tienen miedo a nada ni a nadie.

Si se hubiera tratado, pues, de *coyotes*, los tres voluntarios y el *gambusino* no se hubieran alarmado; pero los que se presentaban por las ventanas y roturas del nuevo muro eran verdaderos lobos negros, de estatura no común, y dispuestos, probablemente, a dar un ataque en toda regla, tanto contra los hombres como contra los caballos. Sobre todo, estos últimos podían asegurarles una abundante cena.

—¡Camaradas — dijo John, mientras Harris deglutía su asado casi sin masticar —, comamos a toda prisa y hagamos provisión de leña!

—No hay necesidad de ir muy lejos—dijo Jorge—. Las vigas del techo, caídas aquí en el suelo, servirán muy bien de leña.

—Así, haciendo un buen fuego, los lobos se guardarán muy bien de pasar adelante—agregó el *gambusino*, que comía con un apetito envidiable.

Entretanto, los lobos se limitaban a asomar su aguda cabeza por las aberturas de las paredes.

Sus aullidos, sin embargo, eran cada vez más fuertes, retumbando más que los truenos.

Toda la amplia sala que debía de haber sido refectorio de los desgraciados padres, trepidaba por efecto de la tormenta, haciendo dar grandes saltos a los caballos, a pesar de los silbidos de sus amos.

—¡Sólo nos faltaba esto para arreglar la noche!—dijo John apenas terminó su cena—. Si os parece bien, preparémonos a defender el pellejo.

El perfume que exhalaba el asado había excitado hasta la locura el apetito de los lobos.

—Hay que convenir en que han estado muy corteses—dijo Harris, que apilaba maderos y tablas, ayudado por Jorge y el *gambusino*—. Se han contentado con el olor, mientras nosotros devorábamos la carne.

—Y han tenido la atención de darnos serenata durante la cena—añadió Jorge, riendo.

—¡No hay que bromea, jóvenes amigos!—dijo el *indian-agent*, que presentía un serio peligro—. ¡Estos animales van a darnos un asalto terrible!

—Que nosotros rechazaremos—añadió Harris—Conocemos muy bien a los señores lobos, sean *coyotes* o negros.

—Pueden estar rabiosos, y en este caso, un simple mordisco será mortal. ¿Quién se encargará de la muchacha? Será a quien primero intenten asaltar.

—¡Deja que la echemos fúeral!—dijo Harris—
¡Una bribona menos!

Con sorpresa de todos, el *gambusino* dejó caer una gruesa viga que se estaba cargando, y colocándose ante los tres hombres, les dijo con aire amenazador:

—¿Os atrevéis a abandonarla a las bestias?
¡Ah, no! ¡No haréis eso mientras yo esté aquí!

—Repara que se trata de una india—le dijo Harris.

—¡Para mí es una niña, y la defenderé!

—¡Si te dejamos!

—¿Quieres privar a los lobos de las tiernas carnes de esta niña?

—¡Bah!—dijo John, interviniendo—. ¡Pensemos en el peligro que nos amenaza! ¡Cada uno a su puesto, y firmeza en la puntería!

Entretanto, los lobos parecían no tener mucha prisa para dar el asalto; se hubiera dicho que estaban muy seguros de hacer un estrago completo en los hombres y en los caballos antes de que apuntase el alba.

Habían aumentado considerablemente en número, y, amontonados delante de todas las aberturas, aullaban desaforadamente.

Después de haber sido puestos los caballos a salvo de un primer ataque de los lobos, encendieron la hoguera.

—¡Harris, Jorge y yo—dijo John—a la vanguardia! ¡El *gambusino* permanecerá aquí al cuidado de la india!

Los tres intrépidos voluntarios del coronel Devandel se parapetaron tras unos montones de escombros, protegidos por la hoguera y prontos a comenzar la terrible batalla.

El *gambusino*, después de haberse asegurado de que sus compañeros le volvían la espalda, se acercó al fuego donde habían asado la pata del oso, llevando estrechamente cogida de una mano a Minnehaha, mientras con la otra sujetaba el rifle, que no debía de ser menos temible que los de los dos cazadores de las praderas.

Sus ojos se animaron con una viva llama, y su cara, tostada por el sol y enrojecida por la sangre india que circulaba por sus venas, pareció más satisfecha que antes.

Hizo acostarse a la muchacha lo más lejos posible de los tres hombres blancos, envolviéndola en su manto de lana, y luego, armado de su rifle, se separó tres pasos de Minnehaha.

Resonó una detonación.

Harris había comenzado la batalla contra los lobos, imitándole en seguida su hermano y el *indian-agent*.

Era el momento esperado por el misterioso personaje para cambiar algunas palabras con la muchacha, sin que nadie las escuchara.

—¿Me dirás lo que le ha sucedido al *Pájaro de la Noche*, que te llevaba en la silla de su caballo?—le preguntó, mientras los disparos se sucedían sin interrupción.

—¡Le han fusilado!—respondió Minnehaha con voz sorda—. ¡Yo he presenciado su ejecución!

—¿Sin hacerte traición?—preguntó ansiosamente el *gambusino*.

—No estaría aquí para contártelo, padre.

—¿Y cómo murió tu hermano?

—Como un héroe: el indio muere siempre mirando a sus enemigos.

—¡Ah, Jalta! ¡Tu madre es demasiado vengativa! Podía olvidar lo pasado, y dejar que el coronel se hiciera matar por quien le diera la gana. ¿Y fué el mismo coronel quien le hizo fusilar?

—Sí, padre.

—¡Es una cosa espantosa, aun para nosotros los indios! ¡Una madre haciendo que el padre mate a su hijo!

—¿Era, pues, verdad?—preguntó Minnehaha, en tanto que los disparos continuaban—. El *Pájaro de la Noche* era hijo del coronel?

—¿Qué te importa a ti saberlo?

—Pero si el *Pájaro de la Noche* era mi hermano...

—Tú eres mi hija, porque yo me casé con Jalta, tu madre, después que el hombre blanco la abandonó.

—¡Acabaré por no comprender nada!

(Continuará en el próximo número.)

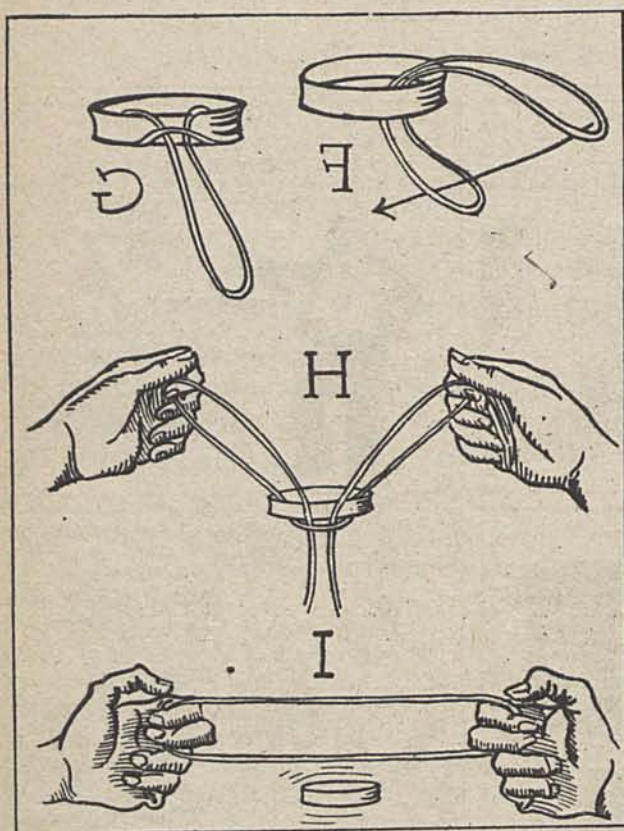


COLORÍN y su PANDILLA





EL MISTERIO DE LA CUERDA



Un pavo real y un canguro.

Dos animalitos muy simpáticos.

Nosotros, amigos míos, vamos a dibujarlos en un santiamén.

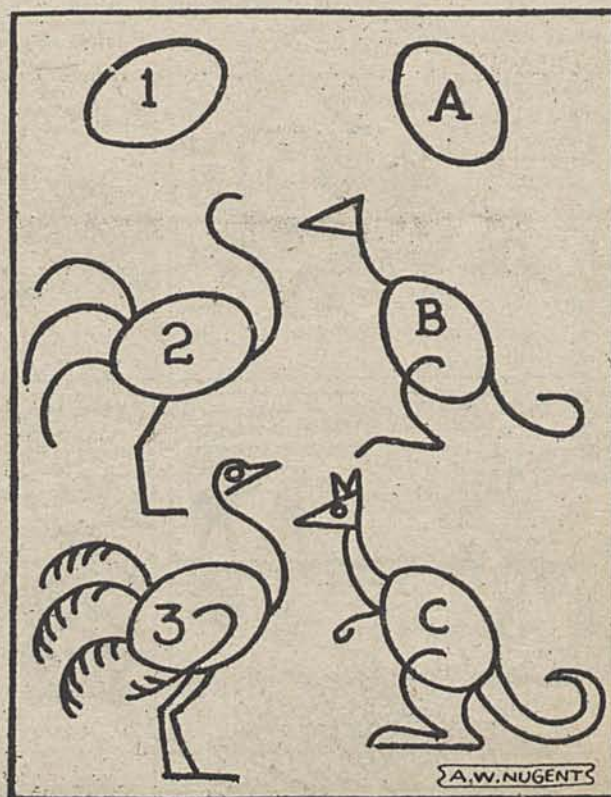
Mano al lápiz que no váis a tardar ni cinco minutos en vuestra faena.

Siguiendo las indicaciones de los dibujos podéis mostraros a los ojos de vuestros amiguitos como dotados de un poder sobrenatural.

Alcanzar renombre de mago o adivino no está después de todo mal.

Conque... manos en la masa.

TODOS DIBUJANTES





¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime, mi querido buho ¿tú sabes cómo se fabrica el linoleum?

—Yo sé como se fabrica todo, amigo Chononcito. Pide por esa boca que en seguida hallarás en mí, respuesta a tus preguntas.

—¡Qué grande, qué inmensa es tu sabiduría! Cada día estoy más satisfecho de tener un tan gran maestro. Háblame, pues, del linoleum. Dime de dónde se saca esa materia de tan larga duración y resistencia.

—La industria del linoleum es relativamente moderna, pues su origen data de hace unos sesenta años poco más o menos. Hoy día ha adquirido una importancia extraordinaria por la utilidad de esta composición en los múltiples empleos a que se aplica. Sin embargo ya en los comienzos del siglo XIX se empleaban telas endurecidas con aceites o pinturas para cubrir los suelos. Posteriormente se complicó algo la fabricación, pues el procedimiento más corriente consistía en encolar la tela con un barniz, después se frotaba con piedra pomez, al objeto de dejar la superficie completamente lisa, cubriéndola luego con una capa de arcilla mezclada, a su vez, con barniz. La solidez de este preparado no era ciertamente muy grande, pues con el uso se resquebrajaba prontamente. Más tarde se perfeccionó la fabricación, corrigiendo este defecto de las resquebrajaduras por medio de una mezcla de polvo de corcho y caucho mezclado bajo la acción del vapor de agua. Pero este procedimiento ofrecía un nuevo inconveniente.

—Que resultaría muy caro ¿verdad?

—Tú lo has dicho. Su precio, muy elevado, limitaba extraordinariamente el consumo y, por tanto, la industria no alcanzaba su debido apogeo.

—Habría que buscar un sustitutivo del caucho.

—Veo que razones muy bien, Chononcito. El caucho fué sustituido por aceite de lino, sustancia mucho más económica que aquella y de un resultado excelente.

—¿Y quién descubrió esta buena cualidad de resistencia que ofrece el aceite de lino?

—Como ocurre en muchos grandes descubrimientos fué la casualidad la que jugó el papel más importante. Un industrial inglés, llamado Walton, se fijó en una fina película de aceite de lino que se formó alrededor de la tapadera de un bote de aquella sustancia. Arrancó esta capa y pudo comprobar su elasticidad y su resistencia. Claro que el aceite para solidificarse de aquel modo necesitó estar en contacto con el aire y oxidarse.

—O sea que se trataba de aceite de lino oxidado.

—Asimismo. Diremos, pues, que el linoleum es una sustancia compuesta de aceite de lino, y goma vegetal mezclados íntimamente con polvo de corcho y de madera aplicada luego sobre un soporte que es una tela de cáñamo o de yute. El

aceite de lino es un líquido espeso, de color de ámbar, extraído del grano del lino. Argentina, Canadá, India, Siberia y Rusia son los países que más lo produce. Este aceite de lino posee una propiedad magnífica que es la de oxidarse al contacto con el aire.

—¿Y dices que es magnífica esta propiedad?

—Lo es, en efecto, porque merced a ella se convierte en una sustancia espesa, elástica, resistente e impermeable, cualidades todas ellas indispensables para el linoleum.

La primera fase de la fabricación de este producto es la de oxidar el aceite para lo cual se le mezcla antes con una sustancia secativa que acelera la oxidación. Para efectuar esta mezcla hay que someter el aceite a una ebullición que llega a los 280 grados. Esta operación requiere grandes cuidados porque el aceite de lino es muy inflamable como asimismo los gases que se desprenden durante la ebullición. Para que el aceite se oxide hace falta tenerlo expuesto a la acción del aire durante unas diez semanas. Una vez oxidado se le mezcla con resina y otras gomas vegetales. Conseguida esta mezcla ya tenemos lo que se llama cemenfo del linoleum. Al cabo de tres semanas puede ya mezclarse el polvo de corcho.

—De eso sí que hay en España ¿verdad buho?

—España, Portugal y Algeria son los principales países productores de corcho.

—Oye, mi querido y sabio amigo ¿pero es que el linoleum no tiene también una tela semejante a la de saco?

—Ya te he citado antes esta tela. Sirve de soporte al linoleum y la que generalmente se emplea es la de yute. Este se obtiene de una planta fibrosa que abunda principalmente en la India.

Una vez que la pasta de linoleum se ha extendido sobre su soporte se la deja secar quedando ya dispuesta a admitir la pintura. Esta puede hacerse bien superficialmente bien incrustándola. Este último procedimiento es bastante más complicado que el primero pero, en cambio, ofrece la ventaja de que la duración es muchísimo mayor, pues mientras dura la capa de linoleum dura también la pintura. La pintura de incrustado exige por parte de los obreros artífices tanta destreza como práctica. Los ingleses han llegado en esto a un grado de perfeccionamiento muy difícil de superar.

Como última operación importante en la fabricación del linoleum se le hace pasar a éste entre la fuerte presión de dos grandes cilindros metálicos que dejan la superficie completamente lisa y brillante.

—¿Y ya está totalmente hecho?

—Ya lo tenemos dispuesto para la venta. Y he aquí un preparado limpio, bonito, práctico, duradero y, sobre todo, higiénico porque puede lavarse diariamente.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



LOS PAJARITOS CANTAN, LAS NUBES SE LEVANTAN...

Y A NOSOTROS, DE NO SALIR, SE NOS VA A COMER LA POLILLA



¡QUE TE CREES TU ESO, MORENO! HOY VAMOS A SACAR EL COCHECITO

¡OLE, LOS TIOS!



VAYA TOS QUE TIENE EL COCHECITO!

HÁGALE USTED SUDAR Y VERÁ COMO SE LE PASA



AHORA TOMAREMOS EL CAMINITO DE LA DERECHA

NO SEÑOR, AHORA TOMAREMOS EL CAMINITO DE LA IZQUIERDA



¡HE DICHO QUE POR LA DERECHA!

¡Y YO QUE POR LA IZQUIERDA!



¡EA! ¡ESTO SE ACABÓ! SERRARÉ EL COCHE POR MEDIO Y TU TE LLEVAS UNA MITAD Y YO LA OTRA. ASÍ IREMOS CADA CUAL POR DONDE NOS DE LA GANA

CONFORME



AHORA TU TE FASTIDIAS Y TE LLEVAS LA MITAD DELANTERA, QUE A MI TAMBIEN ME GUSTA IR APOLTRONADO EN LA BUTACA DE ATRÁS

UN SERVIDOR SE CONFORMA CON LO QUE LE MANDEN

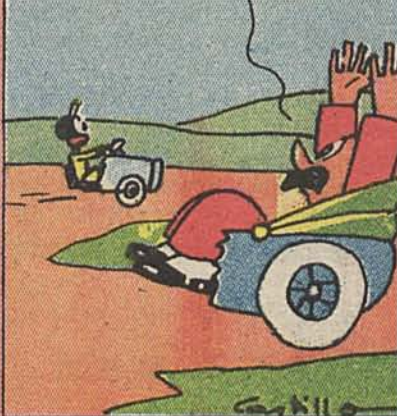


QUE LE VAYA A USTED BIEN, DON TU RULATO

IGUALMENTE A USTED, SEÑOR CURRINCHE



¡AY, MITIA! ¡SI ESTA MITAD NO ANDA!



**LAURA
LA
COTORRA
INDISCRETA**



PACO MORRONGUIS, EL GATO TRAVIESO



CUENTOS DE CALLEJA

Castillo

LA FÉROA



En una apartada región de Hamburgo vivía hace algunos años una señora llamada Valentina, persona de intachables condiciones morales, a quien Dios, sin duda para premiar sus buenas acciones, había concedido abundantes bienes de fortuna.

Su marido era un honrado comerciante, que a fuerza de trabajos y de sudores había conseguido realizar en Australia varios e importantes negocios, para los cuales se valía siempre de las atinadas indicaciones de su esposa.

Eran, pues, doña Valentina y su marido un perfecto modelo de matrimonios felices y cristianos.

Para que nada le faltase en este mundo a doña Valentina para ser dichosa, el Señor había bendecido su unión y le había concedido una hija y dos hijos, en cuya esmerada educación puso su madre el mayor cuidado posible.

Pero Dios, que con objeto de poner a prueba nuestra bondad suele a veces enviarnos sinsabores y fatigas, que nosotros, dada nuestra escasa inteligencia y nuestro deseo de tranquilidad, creemos a menudo perjudiciales, quiso hacer mejor aún a doña Valentina, purificándola por medio del sufrimiento.

Una desoladora y terrible epidemia arrebató en pocos días al cariño de sus padres a la niña y a los niños cuando éstos eran ya adolescentes.

Grande y rudo fué el golpe que ambos esposos recibieron con tan sensible pérdida, pues, como buenos padres, sólo por sus hijos y para sus hijos vivían.

Quedaron muy abatidos, y, no teniendo ya estímulo para trabajar ni para dedicarse a empresa alguna, decidieron de mutuo acuerdo abandonar toda clase de negocios y dedicarse exclusivamente a hacer el bien a manos llenas.

Entonces pensaron regresar a su país natal, donde tenían numerosos parientes pobres, a los que podrían socorrer en sus necesidades, pues nada en este mundo es tan hermoso ni tan digno de elogio como la caridad practicada en secreto y por amor de Dios; dicha virtud es la fuente de todos los más

nobles sentimientos que el alma humana encierra, y mediante su ejercicio nos aproximamos cada vez más a Dios.

Doña Valentina y su marido quisieron poner en práctica, sin pérdida de momento, el generoso pensamiento que habían tenido, y sólo retrasaron su proyectado viaje el tiempo necesario para poner en orden todos sus asuntos.

Después de realizar su fortuna y de convertirla en letras de fácil cobro sobre una de las casas de comercio más importantes de Hamburgo, se despidieron de sus numerosos amigos, fueron a la iglesia para pedir a Dios que les amparase en el viaje que iban a emprender, y tomaron, por último, pasaje en un vapor.

Pero el Señor quiso probar una vez más la sumisión de doña Valentina a sus altos designios, e hizo que una nueva y aun más terrible desgracia entristeciera su corazón.

El marido de doña Valentina había contraído en Australia, a consecuencia del clima de dicho país y de lo muchísimo que trabajó, una dolencia crónica que, aún cuando no era de gravedad inminente, únicamente exigía, por lo menos, grandes y delicados cuidados y una vida tranquila y sosegada.

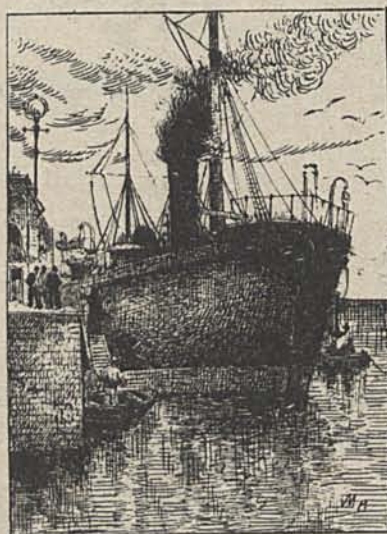
Los quebrantos y desasosiegos que le trajo a dicho señor la precipitada realización de su fortuna, los enojosos e imprescindibles preparativos del viaje, y, sobre

todo, las amarguras y tristísimas emociones porque su bondadosa alma había tenido que pasar a la muerte de sus hijos, agravaron en tales términos su al principio pequeña enfermedad, que al día siguiente de travesía le fué necesario guardar cama.

Su mal cada vez más alarmante, y dos días antes de terminar el viaje hubo necesidad de darle los últimos auxilios del alma, pues los del cuerpo eran ya del todo inútiles.

Poco antes de morir dijo a su esposa:

—Siento que las fuerzas me faltan y que mi alma se eleva a mejor vida; pero muero con la conciencia tranquila, ya que en este mundo hice todo el bien que en mi mano estuvo: no te entregues al dolor violento, esposa mía, pues Dios, que nos unió, es el que ahora quiere separarnos, y en la felicidad,





como en la desgracia, tenemos siempre que bendecir su santo nombre; sigue practicando la virtud y no dudes de que algún día han de volver a unirse nuestras almas en las eternas regiones celestiales.

No bien hubo acabado de pronunciar estas palabras, inclinó suavemente la cabeza, y su alma, libre ya de la mortal envoltura, se elevó alegre y gozosa hasta los Cielos.

Tan grande fué el dolor que la pérdida de su marido causó a doña Valentina, que, no bien hubo desembarcado, tuvo que guardar cama largo tiempo.

Una hermana de doña Valentina, al enterarse de la enfermedad de ésta, acudió presurosa en su auxilio y la cuidó del modo más solícito y esmerado.

Después de tres días de horrible angustia empezó a decrecer la enfermedad, gracias a la robusta naturaleza de doña Valentina, que pudo dominar el mal.

Poco a poco fué recobrando la perdida salud, merced a los puros aires de su país natal y a los cariñosos cuidados de que fué objeto por parte de su hermana.

Al cabo de mes y medio ya se encontró completamente restablecida, y entonces le fué necesario atender al cuidado de su fortuna.

Como doña Valentina era buena en extremo, no se desesperó con la muerte de su marido, sino que se resignó cristianamente, y con objeto de encontrar alivio para su angustiado corazón, que por tantas y tan terribles pruebas había pasado, se dedicó por completo a fundar instituciones benéficas donde los ancianos pobres terminaran tranquilamente el resto de sus años, y donde pudieran recibir una educación esmerada todos esos niños sin familia que continuamente se ven por las calles, y que en su triste mirada se adivina que están esperando la mano cariñosa y caritativa que les saque del cieno en que, bien a su pesar, se revuelcan.



Convirtiéndose, pues, doña Valentina en una verdadera providencia de los menesterosos, y, por dondequiera que fuera, siempre iba dejando gratas señales de su natural generoso.

Al poco tiempo, y como no vivía más que con una criada bastante anciana, pensó compartir su soledad con alguna de las muchas sobrinitas que en su país natal tenía.

Precisamente se celebraba por aquel

entonces en su pueblo una gran feria, y aprovechó esta coincidencia para ir a él y poner de este modo cuanto antes en práctica su proyecto.

Como es de esperar en tales casos, no bien hubo llegado doña Valentina al lugar de la feria, fueron innumerables las sobrinitas que se apresuraron a visitarla y a hacerla miles de agasajos, para ver cuál de ellas era la preferida por su tía; pero ésta, que nunca hacía nada sino después de un detenido examen, quiso cerciorarse de cuál de sus sobrinas era la mejor.



Para conseguir su objeto se valió del siguiente ingenioso medio:

Cuando sus sobrinitas vinieron, como de costumbre, a saludarla, les dió una moneda de plata a cada una, y les dijo:

—Tomad este dinero; comprad con él lo que más os guste, y después venid aquí para que yo vea cuáles son vuestras aficiones.

Inútil es decir la alegría con que las niñas recibieron el regalito: todas acudieron presurosas a la feria, y, después de comprar en ella lo que desearon, volvieron a casa de su tía, como ésta les había ordenado.

La mayoría de ellas compraron cintajos, caramelos y otras chucherías. Sólo una, llamada Agustina, había elegido un devocionario, una rueca y una caja de agujas.

Mucho agradó la elección a la tía, y, cogiendo a su sobrina de la mano, la dijo:

—Bien veo, querida mía, que tú eres la mejor de todas; pues mientras las demás sólo han comprado cosas frívolas, tú has demostrado ser aficionada al trabajo y a la oración; desde hoy te adopto por hija, y no olvides nunca que la más hermosa de las mujeres es siempre aquella que en su corazón atesora mayores virtudes.



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE SETIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Panamá, la vieja
Inesita Jaramillo



Un árabe
José María Talayero



Pepa.—Juan Balbas



José y María.—Martín Uriá



Lobo de mar
Blas Aragón



Colegiala
Josefina García



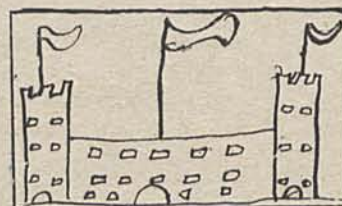
Pinocho
A. Martín



Un petrolero
José María Carmona



Mi hermano
J. Ruiz



Castillo.—Manuel Guzmán



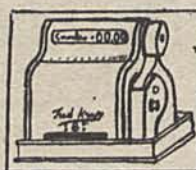
Cururupebo
Pepín Castellanos



Mi mejor amigo
María Gloria García



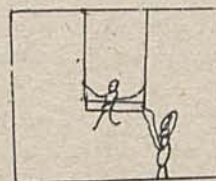
Una iglesia
Gonzalo Páez



Caja registradora
Gonzalo Páez



Vaso
José M.ª Delás



Qué rico viento en el columpio
Marisa Acevedo



Mis dos amiguitos
Frasquita Peyra Cornet



Jarro con flores
Lolita Palomera



El conejo Blas
Vicente Folgueras



Mosquito
A. Marín



Una dama antigua
Carmen Bartonsa



Mi tío Tin
María Elena Anguera



Marcelino Díez



Un cordero.—Roberto Saldaña



Don Turu
J. Ruiz



El terror de Colorín
Inés Esteve



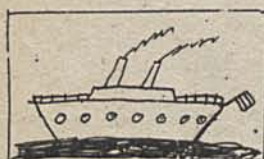
Mi perrita Pirula
Marisa Acevedo



Un conejito
C. Bártoma



Artaguam
Carlos Babé



Un barco. Marisa Acevedo



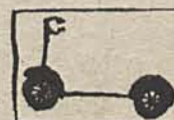
Una aldea.—Marisa Acevedo



Roe, Roe
J. Ruiz Lillo



Dos amigos míos
María Gloria García



Artefacto
Manolo Ceballos



Don Turu en auto.—V. Palomar



Mis amigos
Encarnación Rubio



Mi amigo
Maruca González



Mi cocinero
Ramiro García



Un gallo
M.ª Gloria García



Asno
Vicente Rafael Álvarez



Mi hermano
José Rodríguez



Venado
Gabriel Álvarez



Pinocho
Fernando Macías



Utensilios de escritorio
Rita Poch



El niño pintor
J. Ruiz Lillo



Mi pollito
G. Ventura



Jarrón
C. Bártoma



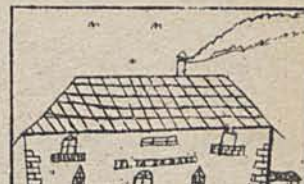
Acorazado.—Ramón Ferrán



Retrato
R. García y P. Hernando



Paisaje
Marisa Acevedo



Casa.—Fernando Carrasco



Un barco de carga
José María Carmona



Auto de carrera
Raúl José Petrucci



Casa de campo
María Permy



Regatas.—Pepín Castellanos



Un niño
Carmen Allí



¡Pinochistas!
Acabamos de
llegar en dirigible
y en el próximo nú-
mero empezaremos
a contaros muchas
cosas de mucha ri-
sa

Chufita y Pericuelo

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE SETIEMBRE

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LOS LOBOS

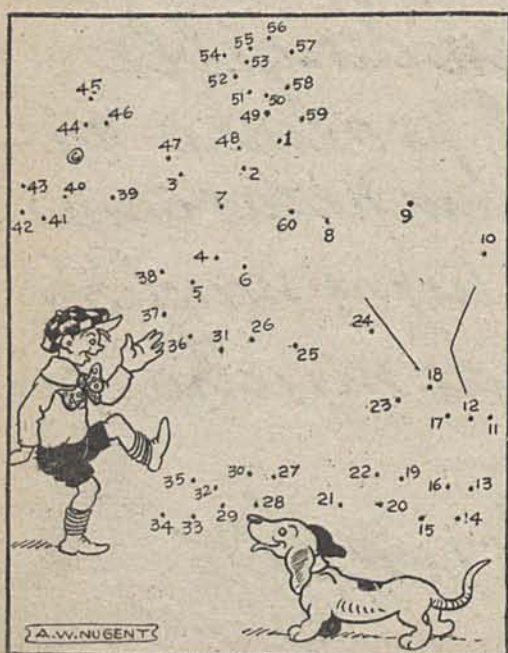
Cuatro lobos están
escondidos en este di-
bujo.

¿Podéis indicar,
perspicaces pinochis-
tas, dónde están?

Así lo espero.



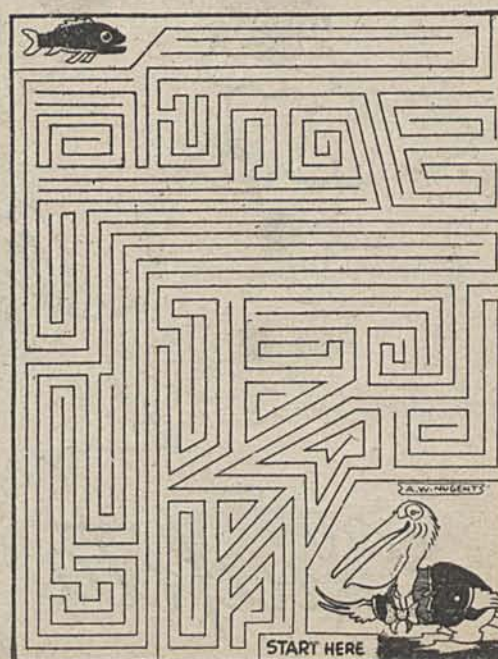
LOS NÚMEROS DIABÓLICOS



Para quitarles todo lo
misterioso que haya en
ellos, no tenéis más que
unirlos, siguiendo el or-
den correspondiente, por
medio de rayas.

¿Cuál es el camino que
une al pez con el peli-
cano.

EL CAMINITO



ANITA BUEN- CORAZON



SECCIÓN PIRULA



Charles de Pirula... decoradora

LAS CAJITAS DE LINA

¿Necesitáis alguna cajita de cartón, de hojalata, de lo que sea? Pues pedídsela a mi Pirulinda Lina; ella tiene muchas y

seguramente os dará una con gusto.

¿Por qué tiene Lina tantas cajitas? ¿y para qué? A la primera pregunta, os contestaré con facilidad. Las tiene porque las colecciona, y las colecciona de mil maneras; por ejemplo, guarda todas las cajas de bombones que le regalan (digo que guarda las cajas; los bombones, me sospecho que se los come). Además, toda la familia, sabedora de que Lina es una «cajítófila» apasionada...

Antes de seguir, no estará de más que os explique lo que quiero decir por «cajítófila», porque si buscáis la palabra en el diccionario, es probable que no la encontréis puesto que acabo de inventarla.

«Cajítófila» quiere decir naturalmente, «amiga de cajitas» puesto que «filo» es en griego «amigo», de modo que las palabras terminadas con «filo» quieren decir siempre «amigo» de esto o de lo de más allá. Así, por ejemplo «bibliófilo» o «bibliófila» quiere decir «amigo o amiga de los libros» porque en griego, libro se dice «biblión»; y «filatelia» es la afición a los sellos de correos, porque «atelia» es «franqueo».

(Pero por Dios, no vayáis a sacar la consecuencia de que «pánfila» quiere decir «amiga del pan»).

Pues, como os decía, la familia de Lina enterada de su «cajítófila» le regala todas las cajitas que entran en casa.

Así ha llegado Lina a reunir una colección imponente en la que figuran desde las cajitas de cartón que han contenido algún objeto de bisutería de esos que no son lo bastante valiosos para merecer un estuche de peluche o de piel, hasta grandes cajas de hojalata que han contenido jalea, o carne de membrillo o galletas; y desde las cajitas rectangulares de las tarjetas de visita, o las largas, de los abanicos, hasta las arquetas de papel de cartas.

Pero recuerdo que también me habéis preguntado para qué colecciona Lina sus cajitas. ¡Ah! eso sí que no lo sé.

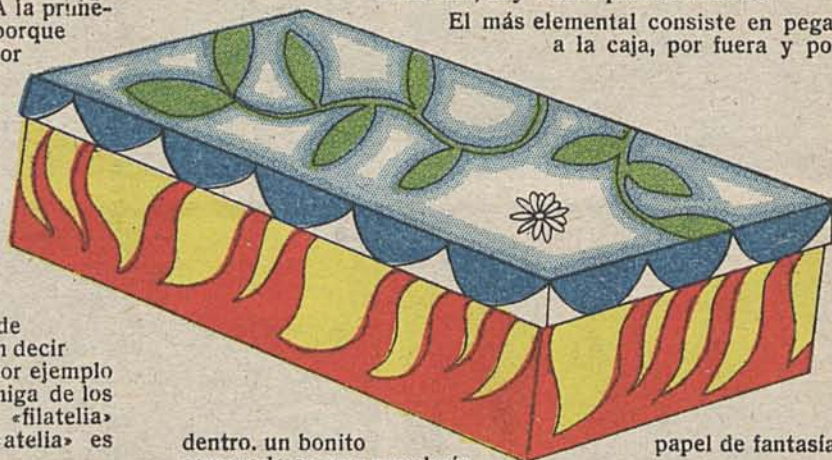
Cierto que, como es una niña ordenada utiliza algunas de ellas para guardar cosas, tales como pañuelos, cintas, cuellitos, guantes, etc...; en una tiene madejas de algodón y de seda, para sus labores; en otra, sus lápices de color; en una chiquitilla de quitina dorada, de

clorato, tiene botones y en otra, igual, plumas. Pero con todo y con eso, le sobran muchas; y esas ¿para qué las tiene? sin duda las tenía en espera de que esta su amiga Pirula, la indique el medio de aprovecharlas, que va a ser ahora mismo.

Porque todas estas cajitas, pueden convertirse en verdaderas preciosidades, con lo cual, las cajas que Lina tiene ya utilizadas le servirán de adorno en su cuarto, y las sobrantes, irán a adornar los cuartos de su mamá, sus hermanas, primas y amiguitas a quienes Lina las regalará después de decorarlas.

Para ello, hay varios procedimientos.

El más elemental consiste en pegar a la caja, por fuera y por



dentro, un bonito comprado en una papelería.

papel de fantasía,

Si se trata de una caja de cartón, puede decorársela pintando en ella motivos sencillos; lo mejor son los motivos geométricos, cuadros, rayas, círculos, triángulos; no importa que se dibujen con cierta torpeza, que los cuadros salgan irregulares, las rayas torcidas y los círculos ovalados; pero es esencial que los colores armonicen bien; pueden combinarse con purpurina dorada o plateada.

Otro procedimiento, un poco más delicado de llevar a cabo, por cierto, es el que consiste en forrar la caja, bien con una cretona estampada, bien con una *toile* de hilo, lisa, en la que se bordan, previamente con algodón a punto de nudo, o con cuentas, unos motivos sencillos.

Si la caja ha de servir para pañuelos, guantes, cuellos, etc..., será de cartón o de hojalata, y puede forrarse con tela por fuera y con papel por dentro; pero si ha de regalarse con bombones tiene que ser de hojalata, y decorarse por fuera nada más.

En fin, también puede fabricarse un precioso joyero, que sirva, a la vez, de acerico, forrando la caja por fuera con tela e interponiendo entre la tela y la tapa, una almohadilla, de las mismas dimensiones que la tapa, rellena de serrín.

Cualquiera de estas cajas, decorada, ha de resultar tan bonita que haga «cajítófilo» a todo el que la reciba de manos de una Pirulinda.

Sentiría que os creyerais que Lina se pasa la vida coleccionando cajitas; también hace labores primorosas. Que no os presento hoy porque hoy soy «decoradora» y no «bordadora». Sin embargo, ved qué gracioso trajecito se ha festoneado hace poco. Es de paño rosa muy pálido y el bajo, las carteras de las mangas cortas, el cuello vuelto y los bolsillos, están bordeados con un grueso festón rojo, que hace juego con los pespuntos rojos que adornan el cuerpo y la falda.

